

LAS MOIRAS

LAS MOIRAS O DE CÓMO LOS MITOS Y LAS LEYENDAS CLÁSICAS PERMITEN CUESTIONAR EL ORDEN PATRIARCAL ESTABLECIDO



Evangelina Ramos
Valeria Rellán

Las moiras, dirigida por Mariana Chaud, forma parte del díptico teatral *El Dibuk, dos covers*, junto con la obra recientemente estrenada *El día más largo del mundo*. Ambas son el “covers” dramático que realiza Tamara Tenenbaum de la obra teatral *El Dibuk o Entre dos mundos* escrita por Shloime Ansky, pieza dramática seminal en la historia del teatro judío.

Lxs espectadores arriban a la sala e inmediatamente se encuentran con la “Madre de Zippe”, representada de modo magistral por Analia Couceyro, una maestra que cautiva la atención del público-alumnx de manera singular y persuasiva a partir de explicar el mito de *las moiras* y dejar en claro que no puede asegurar si retornará a su trabajo luego de su casamiento. Como si de un prólogo se tratara, en esta escena comienza a delinearse la temática que atraviesa esta pieza memorable: la importancia de las uniones matrimoniales en la comunidad judía ortodoxa.

Luego de un apagón, observamos a tres mujeres conversar sobre el futuro sentimental de cada integrante de la colectividad. Ellas son Tamar, Ruth y Zippe, quienes conforman una “agencia de casamiento” y deciden, tal como lo hacían las moiras en la mitología griega, el destino de todas las personas. Además, al igual que éstas, son dueñas de una naturaleza oscura, manifiesta en sus personalidades descarnadas, tramposas y especuladoras, propia de seres terribles engendrados en la noche, tal como explica Graves (2001:15) en su trabajo *Los mitos griegos*. Con actuaciones en clave grotesca, por su tono notablemente burlesco y caricaturesco, somos invitadxs a un espectáculo exquisito protagonizado por estás hilarantes tejedoras del porvenir que ven interrumpida su labor con la llegada de Mushki, una joven de la comunidad que arriba al mundo ficcional propuesto, con dos objetivos principales: poner en cuestión el trabajo de estas mujeres por la dosis de injusticia y opresión que conlleva y bregar por la libertad de elección del destino sexo afectivo de lxs integrantes de la colectividad. Para ello les propone usar un programa de computadora para casar a la gente de un modo más “justo” o menos “arbitrario”, puesto que el algoritmo estaría a cargo de sugerir la pareja ideal. Luego del rechazo de su propuesta, Mushki, interpretada con eficacia y notoria expresividad por Fiana Carranza Macchi, es poseída por el Dibuk, un espíritu errante que le permite poner de manifiesto su disgusto frente al orden establecido. En palabras de la Dra. Rachel Ellior -en su artículo “El dibuk: Voces que hablan; mundos que silencian; voces acalladas”- refiere que el:

Dibuk es una forma de resistencia, frente a la obligación del matrimonio arreglado (...). Una persona poseída por un dibuk se caracterizaba por estar mentalmente enferma, padecer epilepsia, o haber sido infiltrada por el espíritu de una persona fallecida que puede hablar por boca de la víctima como una personalidad distinta y extraña. Como consecuencia, la víctima queda exenta de cumplir las expectativas impuestas por la tradición" (Ellior, 2020: pp. 30).

En este sentido, la obra -a partir de la utilización de los mitos y el intertexto mencionados por parte de la dramaturga- cuestiona el orden patriarcal establecido. En diálogo con el resto de sus producciones, Tenenbaum vuelve a otorgar un lugar central a las mujeres, ubicándolas en un lugar de poder, dueñas de una capacidad de expresión y decisión respecto de su vida y la de los demás notable.

Además, es interesante destacar como una característica relevante de la obra el espacio íntimo que se genera entre lxs espectadorxs y las actrices. Uno de los elementos que colaboran en la creación de este ambiente es la escenografía de Matías Sendón y Daniel Vaccaro, la cual logra un acercamiento con el público al montar una estructura de madera que oficia de living y además nos remite a un templo grecorromano. Otro de los lenguajes que contribuye a la construcción de esta atmósfera es la iluminación cálida que se encuentra focalizada en el espacio escénico.

Por su parte, el vestuario se inscribe en el verosímil realista puesto que remite al ropaje tradicional de las mujeres judías ortodoxas y permite la inmersión instantánea del espectador en el tradicional barrio del Once.

Por último, resulta fundamental la puesta en valor del trabajo de Mariana Chaud, quien logra potenciar el humor del texto a través de la dirección actuarial imprimiendo un ritmo a la escena que fascina a lxs espectadores de principio a fin.



Ficha técnica: Actúan: Fiamma Carranza Macchi, Analía Couceyro, Luciana Mastromauro, Flor Piterman. Dramaturgia: Tamara Tenenbaum. Diseño de vestuario: Cecilia Zuvialde. Diseño de escenografía: Matías Sendón, Ariel Vaccaro. Realización de escenografía: Ariel Vaccaro. Música original: Ian Shifres. Diseño De Iluminación: Matías Sendón. Fotografía: Sebastián Freire. Diseño gráfico: Nicolás Galanzino. Asistencia De Producción: Loli Crivocapich. Asistencia de dirección: Carla Grella. Prensa: Antonela Santecchia. Producción ejecutiva: Gabo Baigorria, Carolina Castro. Producción: Compañía Teatro Futuro. Coreografía: Manuel Attwell. Dirección: Mariana Chaud.

Bibliografía

- » Ellior, R. (2020). "El dibuk: Voces que hablan; mundos que silencian; voces acalladas", Revista *Atopos* N° 10.
- » Graves, R. (2001). *Los mitos griegos*, Editorial Ariel.